

## **Psicología Social y Género. Sobre el uso de los Mapas Corporales para una Psicología Situada en Nuestramérica**

*Social Psychology and Gender. On the use of Body Maps for a Situated Psychology in Our America*

Andrea Stefanía Sierra Bonilla

### **RESUMEN**

El presente artículo propone pensar el uso de los Mapas Corporales como metodología potente para una Psicología Social situada, a partir de sus vinculaciones con los Estudios de Género que instalan la urgencia por una práctica decolonial e interseccional. Para ello se enuncia lo realizado en el trabajo de campo en una investigación cualitativa cuyo objeto de estudio fue indagar acerca de los procesos de subjetivación de mujeres migrantes afrodescendientes que habitan la Norpatagonia Argentina, la técnica de mapas corporales resultó clave. Uno de los objetivos específicos fue comprender qué lugar ocupa el cuerpo de estas mujeres en sus trayectorias migratorias y con relación a la construcción de su subjetividad. Los mapas corporales han tenido un auge llamativo en recientes investigaciones y resultan potentes herramientas para los estudios interseccionales feministas. Trabajar con y en el cuerpo invita a descolonizar nuestra praxis investigativa, nos sitúa, críticamente, sobre nuestro propio cuerpo territorio. En esta investigación dicha herramienta metodológica arrojó cómo la racialización, sexualización y agencia predominan en el devenir mujer, vinculándose en los procesos de subjetivación de estas mujeres y sus trayectorias migratorias. Lo anterior resulta clave en el armado de una Psicología Social Comunitaria para y de nuestros Pueblos.

**Palabras Clave:** Cuerpo; Interseccionalidad; Psicología Social; Feminismo.

---

### **Andrea Stefanía Sierra Bonilla**

Universidad Nacional del Comahue | Cipoletti | Argentina. andrea.sierra@hotmail.es

<http://orcid.org/0000-0002-6347-4583>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v5i13.253>

ISSN 2697-3677

Vol. 5 No. 13 enero-abril 2024, e240253

Quito, Ecuador

Enviado: enero 25, 2024

Aceptado: marzo 28, 2024

Publicado: abril 13, 2024

Publicación Continua

## ABSTRACT

This article proposes to think about the use of Body Maps as a powerful methodology for a situated Social Psychology, based on its links with Gender Studies that establish the urgency for a decolonial and intersectional practice. For this, what was done in the field work is stated in a qualitative investigation whose object of study was to investigate the processes of subjectivation of Afro-descendant migrant women who live in North Patagonia, Argentina, the technique of body maps was key. One of the specific objectives was to understand what place the body of these women occupies in their migratory trajectories and in relation to the construction of their subjectivity. Body maps have had a striking rise in recent research and are powerful tools for feminist intersectional studies. Working with and in the body invites us to decolonize our research praxis, placing us, critically, on our own body and territory. In this research, this methodological tool showed how racialization, sexualization and agency predominate in the becoming of women, linking to the processes of subjectivation of these women and their migratory trajectories. The above is key in building a Community Social Psychology for and of our People.

**Keywords:** Body; Intersectionality; Social Psychology; Feminism.

## Introducción

Corporizar lo aprendido. ¿Para qué investigar con el cuerpo? ¿Qué es el cuerpo en las ciencias humanas y sociales? ¿Qué lugar ocupa el estudio del cuerpo desde la Psicología Social? ¿Cómo indagar acerca de los cuerpos? ¿Puede el cuerpo contar su propia historia? ¿En qué medida trabajar con el cuerpo aporta a una Psicología Situada? Son todas preguntas recurrentes antes de emprender un ejercicio investigativo cuya metodología pone en el centro a los cuerpos, lxs cuerpxs. Retomar y resignificar el lugar del cuerpo es todo un desafío actual para las investigaciones sociales, y una urgencia para el ejercicio de una psicología realmente situada. Pareciera que otra gran herencia del carácter positivista ha sido distanciarnos del elemento cuerpo y de todo lo que este puede significar -emociones, sensaciones, recuerdos, etc.- en lxs participantes y en lxs investigadorxs. Podría decirse que hemos corporizado la distancia con los cuerpos (Valga la ironía como recurso ilustrativo sobre cómo hemos asumido, interiorizado, hecho cuerpo nuestra lejanía y aparente desinterés, por hacer de los cuerpos objetos y sujetxs de investigación e intervención) y con nuestro propio cuerpo, en distintos escenarios de la vida misma, pero sobre todo en nuestra praxis investigativa. No obstante, en la actualidad distintos campos han mostrado mayor interés por el cuerpo, y han sido, sobre todo, las investigaciones con perspectiva de género quienes han reivindicado el interrogante por el cuerpo y su significancia para el mundo de lxs sujetxs; siendo, particularmente, los feminismos quienes han propuesto una urgente agenda que atienda a la cuestión de los cuerpos.

Cuando lxs científicxs sociales, y particularmente lxs psicólogxs, emprenden trabajo de campo con distintas comunidades y participantes, construyendo un proceso de co-investigación, (Valenzuela, 2008), son variadas las herramientas metodológicas con las que cuenta, muchas del lado de la investigación cualitativa.

La investigación psicosocial que se desarrolla desde una perspectiva metodológica cualitativa y que se vale de estrategias de intervención en terreno, supone un diálogo con los sujetos cuyas experiencias nos permiten acceder a los objetos de investigación que configuran el entorno problemático de la subjetividad y los procesos sociales. (Salazar, 2009, p. 1)

Como señala el autor, estas metodologías tienen la finalidad de acercarnos un poco a la realidad de esas comunidades, a sus historias de vida, sus narrativas, a sus vivencias. “La herramienta de mapa corporal estimula la emergencia de significados y discursos encarnados en un cuerpo protagonista de la biografía del sujeto. Este modelo metodológico permitiría reivindicar la agencia del sujeto” (Silva et al., 2013, p. 166). Los mapas corporales son entonces una de estas herramientas que potencian nuestro encuentro con lxs sujetxs, con lxs participantes, sus agencias y sus cuerpos, y en definitiva con la realidad de nuestramérica.

El presente artículo propone pensar el uso de los Mapas Corporales como metodología potente para una Psicología Social situada, para ello propongo pensar los aportes de los feminismos en relación al cuerpo, algunas miradas ya anticipadas por la Psicología de la Liberación y otras voces claves de nuestro cuerpo-territorio, a partir los resultados de una investigación cuyo objetivo fue comprender cómo construyen procesos de subjetivación mujeres migrantes afrodescendientes que habitan la Norpatagonia Argentina en relación a sus experiencias migratorias.

### **Cuerpo y migración: entre la mirada colonial y la postura decolonial**

Hablar de nuestro territorio, de su diversidad y de sus pueblos requiere de un amplio número de líneas; a continuación me interesa narrar tan sólo un fragmento de nuestra realidad, y de la que correspondió a mis años de investigación durante el trabajo de campo para un posgrado realizado: lo que sucede en Argentina y sus migrantes.

Este país es considerado un escenario ideal para hablar sobre migración, su historia y su realidad actual, hacen de esta nación un territorio fértil para encarar esta temática. En términos de Grimson (2006, p. 9) “la Argentina constituye un peculiar laboratorio para los estudios de la migración internacional. Desde fines del siglo XIX recibió una cantidad de inmigrantes que, proporcionalmente, se encuentra entre las más significativas de la historia moderna”. Estos migrantes conforman un papel fundamental en las narrativas de lxs argentinxs: provenían de Europa y en un barco arribaron al país. Así se propagó una idea más o menos homogénea acerca del origen de la argentinidad. Entonces una podría preguntarse inicialmente ¿cómo esto repercute en la Argentina ahora? Para este mismo autor es crucial indagar en el relato nacional:

En la Argentina el relato nacional habla de que la población del país es el resultado de un “crisol de razas”. Pero mientras en el imaginario brasileño las “razas” que se habían mezclado fueron los blancos, los indígenas, los afrodescendientes, en la Argentina se trata de una mezcla de “razas” solamente europeas. Los argentinos, según ese relato, descenderían de los barcos. (Grimson, 2006, p. 71)

De esta manera, el discurso de lxs argentinxs sobre su ascendencia, su historia y sus costumbres, se halla plagado de referencias a la migración europea, silenciando de este modo la existencia de los pueblos originarios e invisibilizando la presencia de comunidades afrodescendientes, al tiempo en el que se mira a la migración de los países limítrofes de manera sesgada. No obstante, las cifras más recientes nos hablan del crecimiento de la migración no europea a la Argentina. Por ejemplo, un documento emitido por la Delegación Nacional de Migraciones (2018), muestra el número de radicaciones efectuadas durante el año 2018, en el mismo es posible ver que las primeras 5 nacionalidades con mayor presencia en este trámite son la venezolana, paraguaya, boliviana, colombiana y peruana. Estos números dan cuenta de lxs migrantes que logran regularizar su situación en el país, pero es claro que hay otro gran número de inmigrantes que, por distintas razones, no pueden acceder a esta condición de persona radicada en el país. Sin embargo, el mito fundante que hace referencia a la migración europea como la única posible continúa vigente reproduciendo modos de relaciones basadas en el racismo y la discriminación.

Ahora bien, en un *sistema-mundo* que como ya han enunciado y denunciado los distintos movimientos de mujeres y feminismos, es patriarcal, sexista, machista, capitalista y colonial, y que por tanto posiciona a la mujer desde una lógica deshumanizante como refiere Lugones (2008), con el concepto de colonialidad del género; una se pregunta, ¿qué pasa si en el circuito de las migraciones que llegan a la Argentina no sólo no se es europex sino que además se es mujer? La presencia de la migración femenina latinoamericana y caribeña le recuerda a la Argentina su pesada herencia colonial y le alerta sobre la necesaria postura decolonial.

Entonces es necesario nombrar aquellxs cuerpxs perseguidxs que no responden a la lógica supremacista blanca del Estado-Nación, puntualmente en el Estado argentino. Pero ¿cuáles son esos cuerpos esxs cuerpxs? ¿qué lugar ocupan? y ¿de quiénes son? Sobre esta cuestión es muy interesante y necesaria la lectura que nos brindan los feminismos.

Los cuerpos sin duda ocupan un lugar central en el activismo y en la historización de Abya Yala, ya que el primer territorio que violentaron, usurparon y despojaron fueron nuestros propios cuerpos. Esta concepción de cuerpo-territorio ha sido un aporte clave de los feminismos comunitarios y las miradas decoloniales. Según el Colectivo Miradas Críticas del Territorio (2017), incluso antes de la colonización el territorio-cuerpo de las mujeres de América Latina manifestaba formas específicas de explotación como mujeres. Señalan a su vez que, para saquear la tierra y sus recursos, los cuerpos de las mujeres son un objetivo porque han sido siempre las custodias, generadoras y regeneradoras de lugares donde se reproduce la vida. Finalmente, argumentan que las luchas para la recuperación y defensa de sus territorios y sus tierras deben ir de la mano de la lucha por la recuperación de su territorio-cuerpo porque “las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio, 2017, p. 16).

Asimismo, resulta relevante señalar el aporte de la Teoría Queer/cuir, quienes se interesan, entre otras cosas, por el modo de interacción cuerpo-mundo, cuerpo-afuera, sobre lo que avanzó López Louro para dar cuenta de la clasificación de los cuerpos:

Hoy, como antes, la determinación de los lugares sociales o de las posiciones de los sujetos en el interior de un grupo es referida a sus cuerpos. A lo largo de los tiempos, los sujetos vienen siendo catalogados, clasificados, ordenados, jerarquizados y definidos por la apariencia de sus cuerpos. (2004, p. 6)

Estas marcas en el cuerpo han resultado un análisis fundamental para comprender relaciones y procesos de racialización que aún hoy continúan siendo reforzadas y reproducidas en diferentes prácticas. Al decir de López Louro:

Se dice que los cuerpos cargan marcas. Podríamos, entonces, preguntar: ¿dónde es que se inscriben? En la piel, en los pelos, en las formas, en los rasgos, en los gestos ¿Qué “dicen” de los cuerpos? ¿Qué significan? ¿Son tangibles, palpables, físicas? ¿Se exhiben fácilmente, a la espera de ser reconocidas? ¿O son una invención del mirar del otro? (2004, p. 49)

Esta jerarquización posiciona al cuerpo migrante afrodescendiente en un determinado lugar de subalternidad en el entramado social. El cuerpo racializado “se convierte en el símbolo para representar la otredad desde un lugar subalterno, ya que el cuerpo mismo y su diferencia eran visibles a todo el mundo y así proveía la ‘evidencia incontrovertible’ para una naturalización de la diferencia racial” (Loango, 2010, p. 49). Valdría la pena entonces nombrar y repensar qué tantas violencias continúan atravesando nuestros cuerpos por las marcas que llevamos, marcas que han sido clasificadas por un sistema capitalista colonial, machista, racista y cis/heteronormativo. Así, los reclamos de los feminismos comunitarios y las teorías cuir coinciden con la voz de las calles: “mi cuerpo, mi primera lucha”. Dentro de la homogenización de los Estados-Nacionales estas marcas han operado como constructoras del margen, de la exclusión e invisibilización.

## **El Mapeo Corporal como metodología feminista**

Los mapas corporales, como concepto, han sido propuestos por diversxs autorxs (Krämer y Wild, 2000); (Buchbinder y Matoso, 2011); (Stopiello, 2011) y (Silva et al., 2013). Sin embargo, en este artículo me interesa ahondar particularmente en su aporte a las metodologías feministas y a la psicología social en general.

Si bien se puede indagar el lugar del cuerpo a través de distintas herramientas, me resulta desafiante y potente lograr que sea el cuerpo mismo quien hable, *herstorice*; ya que, como afirman Silva, Barrientos y Espinoza (2013, p. 176) “en las historias y relatos de vida, si bien se construyen representaciones sobre las experiencias vividas por el cuerpo, es el sujeto que habla el que elabora el discurso sobre él, dejando en silencio la corporeidad desde su propio lenguaje”. Preguntarle al cuerpo, ubicar en él nuestras vivencias, nuestros dolores, nuestras alegrías, reconciliarnos, hallar nuestras propias marcas de racialización, de género, de clase. Indagar en nuestro propio territorio es un ejercicio significativo, agencial y transformador.

El trabajo de elaboración del mapa corporal es un diálogo de autoexploración. Dando por resultado el descubrimiento del cuerpo propio en su materialidad. Recorrer sus pliegues, texturas, formas, y matices, todo esto se plasma en textos, colores, objetos, íconos en el papel. (Silva, 2009, p. 18)

Poner en relieve nuestrxs cuerpxs reales y denunciar las múltiples violencias causadas por un sistema heteronormativo, colonial y machista es otro de los alcances del mapeo corporal, y esto se vincula necesariamente con la *interseccionalidad* comprendida como “una perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros, 2023). Nombrar al cuerpo, trabajar con él, dibujarlo, supone también el hallazgo de marcas relacionadas al género, etnia, clase, etc.; puesto que es en y con el cuerpo donde se vive el sexismo y el racismo. Mirar interseccionalmente implica entonces señalar y denunciar al sistema patriarcal, capitalista, supremacista blanco y colonial que históricamente ha invisibilizado la existencia de muchas mujeres. No es solo recordar que acá estamos, sino que cada mujer, desde sus propias luchas aporta una insurgencia común donde se conquistan espacios y derechos. No hay lugar para la mujer como sujeta universal, es una ficción que ha impedido el libre goce de nuestros derechos, hay lugar para las mujeres que nos reconocemos desde nuestras propias opresiones y también privilegios. En este sentido, incorporar una mirada interseccional en el trabajo con los mapas corporales es central, pero por sobre todo fundamental en el trabajo con nuestras comunidades.

La consigna feminista “*lo personal es político*” nos invitó a no callar nuestras luchas más íntimas y a pensarlas en consonancia con un sistema, un Estado, un mundo que nos atraviesa. Al dimensionar estas intersecciones, estas opresiones, salimos a las calles para denunciar que esa gobernanza patriarcal, machista, racista y femicida atenta contra nuestros cuerpos. Ese ha sido nuestro lugar de batalla y resistencia, el propio cuerpo; y en la denuncia dimensionamos que éramos muchas en esa lucha, que claramente no era algo tan personal, y entonces nos encontramos varixs, en la *sororidad* pero también, en palabras de Piedade (2021), en la *doloridad*. Ante este escenario la Psicología no puede ser más indiferente, una disciplina situada y sentida desde y con los pueblos, puede significar una aliada más en la lucha feminista.

## El mapeo y las herstorias

A continuación, mostraré cómo la metodología de los mapas corporales permitió responder a la pregunta de investigación ¿cómo construyen procesos de subjetivación mujeres migrantes afrodescendientes que habitan la Norpatagonia argentina con relación a sus experiencias migratorias?

Las participantes de esta investigación fueron dos mujeres migrantes afrodescendientes residentes en la ciudad Neuquén Capital, provincia de Neuquén, y en la ciudad de Cipolletti, provincia de Río Negro, Argentina. Ofrezco un breve relato para introducir las, los nombres fueron modificados a los fines de salvaguardar la identidad de las participantes

Jazmín. De nacionalidad dominicana, tiene 30 años, de los cuales los últimos 7 han sido como residente de la Argentina. Es técnica y vendedora de una tienda de comidas. Habita en la ciudad de Neuquén capital, provincia de Neuquén. Su impresión al llegar al país fue el temor a que no le gustara por la soledad en las calles y el frío otoño. Su más grande obstáculo en el país fue poder culminar una carrera universitaria en la Universidad Nacional. Su más grande hallazgo o logro como migrante ha sido volver a su país y comprarse su casa propia allá, también lo fue su egreso en la Argentina.

Cleo. De nacionalidad haitiana, tiene 23 años, de los cuales los últimos 5 han sido como residente de la Argentina. Es estudiante de psicología. Habita en la ciudad de Cipolletti, provincia de Río Negro. Su impresión al llegar al país fue el extrañamiento ya latente de las playas y el clima de Haití. Su más grande obstáculo en el país ha sido batallar contra el racismo y su más grande hallazgo o logro como migrante ha sido liderar una red de acompañamiento a estudiantes haitianxs.

Como metodologías complementarias de los mapas corporales se tuvo en cuenta, por un lado, la línea de vida que operó como disparador de distintos momentos significativos lo que Leclerc-Olive (2009), denominó como *temporalidades* para la construcción del mapeo corporal, y por otro lado, entrevistas semiestructuradas. Estas entrevistas pretendieron tener un carácter de encuentro conversacional; la idea de conversación es central en este diseño de investigación. Tal como señalan Mallimaci y Gimenez (2006, p. 194), “los datos que forman el corpus a partir del cual el investigador construye una historia de vida surgen de una serie de conversaciones con el entrevistado que permiten la reconstrucción de la experiencia de su vida”.

En cuanto a los hallazgos vale la pena mencionar la complejidad de encontrar algo como datos concretos que se arrojan al final de una investigación, y que constituyen un aporte significativo para determinada disciplina. Puesto que verbalizar o dibujar el significado de migrar no es una tarea sencilla; como tampoco lo fue encontrarnos con ella, la migración, en nuestro propio cuerpo: labor que supuso trabajar justamente con los mapas corporales.

Lo que se enunciará a continuación es un intento por narrar esos procesos de subjetivación, ese devenir, compartido por cada una de ellas a través de las entrevistas, la línea de vida y el mapa corporal, ellas, las participantes de esta investigación. Así, una forma que permitió organizar este apartado de hallazgos fue encontrarse con los sentidos que insisten en cada una de las técnicas que lograban complementarse entre sí. Los mismos posibilitaron el acercarme a esos supuestos planteados al comienzo de la investigación, pero también habilitaron escenarios otros para continuar pensando cómo se configuran las distintas experiencias migratorias cuando se es mujer y migrante afrodescendiente.

La técnica de mapas corporales permitió profundizar en las distintas trayectorias migratorias a través de la pregunta por el cuerpo. La reacción en las participantes al enfrentar la consigna figuró como un “dato” interesante, y se registró en el diario de campo. Cuando Jazmin se encontraba con el papel gigante en el piso se reía mucho y repetía “no sé cómo va a salir esto” mientras posaba el marcador sobre el pliego. A medida que dibujaba y recordaba, mediante la línea de vida ya

realizada y que auspiciaba como “guía” en el evocar recuerdos, narraba lo asombrada que estaba porque nunca se preguntó dónde podría ubicar fragmentos de su experiencia migratoria en su propio cuerpo. Cuando finalizamos me pidió el favor que le tomara una foto al lado de su silueta, dijo que quería recordar ese momento.

Cuando Cleo se enteró en qué consistía el ejercicio se mostró confundida pues no entendía muy bien cómo lo lograría en el contexto pandémico, sola en su casa, puesto que el trabajo de campo con Cleo fue realizado durante el aislamiento social preventivo y obligatorio, en medio del contexto pandémico durante el primer semestre del 2020. Y yo tampoco lo tenía muy claro la verdad, hubiese querido estar ahí con ella, como pude estar con Jazmin. Dos días después me envía un audio donde a medida que hablaba reía diciendo: “no sé si te cambié la consigna, pero me resultó más fácil así”. Resulta que Cleo no dibujó su silueta de igual tamaño, ella dibujó un cuerpo con fragmentos de fotografía en la Web, tipo collage. Cuando conversamos sobre este mapa lo que más recuerdo como valioso fue que me dijera “quise hacerlo así porque no pude dibujarme, luego me di cuenta de que gracias a este ejercicio pude unir mi cuerpo”.

Una de estas insistencias en los dos mapas corporales fue acerca de los procesos de racialización que han vivido desde que llegaron a la Argentina, sus cuerpos siendo el centro, objetos de miradas, comentarios y conductas que reproducían el racismo y sexismo. Para Jazmin esto puede ubicarse en sus oídos y para Cleo en sus rodillas. Se brindan fragmentos de los mapas en la Imagen No. 1 y No. 2.

Imagen 1. Mapa corporal.



Fuente: Elaboración propia.

## Imagen 2. Mapa corporal de Cleo.

### Mapa corporal de Cleo.

En sus piernas, cruzadas, señala un letrero que dice "el racismo también es una pandemia" y agrega que en la pierna oculta hay dolor y miedo. Al racismo y al machismo.



Fuente: Elaboración propia.

Otra de las cuestiones llamativas que emerge con los mapas corporales es la cuestión de la agencia. Ser migrante y mujer negra significó resistir a esas políticas de expulsión con las que se encontraron al inicio de su trayectoria migratoria. Para Perazzolo (2013, p. 113) “la migración se constituye como una capacidad agencial, como una manera de resistir, de crear salidas y de transformar una situación adversa”. Para Jazmin esta agencia es motorizada por la lucha constante de lograr sus objetivos en el país, lo que ella denomina como orgullo por sí misma y por su cuerpo, tal como puede notarse en la imagen No. 3. Para Cleo esta capacidad de agencia es lograda en la lucha colectiva, en su voz, su denuncia, tal como elle enuncia en la imagen No. 4.

## Imagen 3. Mapa corporal.

### Mapa corporal.

En el abdomen ubica la palabra *orgullosa*, de forma extendida sobre su cuerpo.



Fuente: Elaboración propia.

#### Imagen 4. Mapa corporal de Cleo.



Fuente: Elaboración propia.

Hay algunas coincidencias en los mapas corporales que me parecieron relevantes de detallar a continuación, si se quiere desde lo común de migrar, lo compartido por más singular y subjetivo que pueda ser la experiencia migratoria:

*La geografía del corazón.* Una primera similitud es que las dos participantes ubicaron su respectivo país muy cerca al corazón. Para Jazmin “el país se lleva siempre en el corazón, es donde uno ha nacido y conoció el mundo por primera vez”. Ella dibujó a pulso el mapa de República Dominicana, acto seguido señaló dónde estaría el sur y norte; mientras lo hacía me compartía los recuerdos de su país, las playas, el viento.

Para Cleo el recuerdo de su país está directamente relacionado a su familia y su gente. Ella colocó el mapa de Haití en la zona de su corazón. Cuando me narró cómo había pensado el mapa corporal se reía porque le consulté por la bandera y decía: “de todo lo que menos pensé que me preguntaría sería sobre eso, ¿no es obvio? Todos los que migramos llevamos nuestro país en el corazón, tú también”. Allí recuerdo que fue como si Jazmin también estuviese ahí, coincidían en lo dicho. Pero más allá de eso, el hecho de que me interpelara a mí, de que acudiera a mi propia experiencia migratoria me hizo preguntarme por el sentido de la pregunta, por ese lenguaje implícito que pareciera que estuviera ahí entre nosotras sólo por hecho de ser migrantes.

*El dolor de sonreír y mirar.* Una segunda coincidencia es que la que Cleo y Jazmin han dibujado en su rostro: llanto, nostalgia, tristeza, dolor. Jazmin dibujó su boca con el gesto de tristeza, segundos antes se había dibujado alegre, pero luego dijo “no, no es así” y con corrector modificó. Al narrar lo dibujado añadió “es que migrar no es fácil, y para mí fue muy triste tomar ese primer vuelo con lo de mi mamá y así, hoy es otra cosa, pero irse duele”. Cerca de la boca, en su garganta específicamente, dibujó una especie de nudo y agregó la palabra “dolor”. Al narrarlo decía que “es

algo con lo que convivo desde que me fui de mi país, no es muy fácil de hablarlo, pero puede ser el extrañar tanto, el haber vivido tan cerca el racismo, no sé, pero duele, unas veces más que otras”. En el mapa corporal de Cleo el dolor lo dibujó con la presencia de un ojo más cerca al rostro, este es un ojo con llanto; agrega “nostalgia, dolor al migrar, extrañarlo todo. A veces duele mirar fijamente”. Al narrar lo realizado enfatizaba en que insertar un ojo más llorando le parecía la forma más ejemplar para hablar del dolor, “desde que llegué a este país lloro por dolor, nunca de felicidad y es tanto que en ocasiones me cuesta mirar a los otros, siento que se darán cuenta”. Sonreír y mirar, dos gestos aparentemente básicos que tenemos los seres humanos. Es interesante cómo migrar interviene en estas dos acciones, las transforma y nos regala el sentir compartido del dolor.

*Complicidad manifiesta.* Si se trata de hablar sobre las insistencias corporales debo también incluir las mías junto a las de ellas. Es curioso cómo, en un trabajo cuya propuesta es sobre todo visual, no tenga una imagen que ejemplifique esto que nombro como complicidad manifiesta. Porque si bien Cleo y Jazmin comparten trazos de sus dibujos, este trabajo me permitió comprender que las tres compartimos fragmentos de nuestra experiencia. No, yo no dibujé mi propio mapa corporal con ellas, no, tampoco me entrevistaron formalmente. Pero pude hallar parte de mi experiencia migratoria en mi cuerpo y ellas, las participantes de mi investigación me devolvieron preguntas cargadas de abrigo. Si hablar de nuestrxs cuerpxs se trata de narrar cómo, en episodios distintos del trabajo de campo, mi cuerpo y el de ellas adoptaban el mismo gesto, la misma postura. Cuando he señalado que reímos y lloramos juntas es así, sin acto reflejo, pura y simple complicidad en el juego de lo sabido y compartido en nuestras herstorias.

## Conclusiones parciales

Respecto a la investigación en cuya metodología fueron protagonistas los mapas corporales, es posible señalar que en el armado de los objetivos el tema del cuerpo fue algo central, la propuesta fue comprender qué lugar ocupa el cuerpo de estas mujeres en sus experiencias migratorias y en relación a la construcción de su subjetividad. Hoy, luego de haber atravesado el trabajo de campo y el análisis de lo allí surgido, es posible señalar que nunca hubiese dimensionado el lugar que efectivamente ocupa ese cuerpo que en ocasiones es arrojado al margen de “un cuerpo otro”. Un proceso que ocasiona profundas heridas en las subjetividades de estas mujeres, para luego constituirse en un gran hito, y motivante, de la experiencia migratoria.

Como ya enuncié anteriormente, la presencia y potencia del cuerpo como clave en nuestros procesos de subjetivación es algo que, de una u otra manera, hemos ignorado dentro del campo científico. No obstante, podría decirse que en la actualidad hay distintos trabajos que recuperan la importancia de dar cuenta del cuerpo en nuestros estudios psicosociales, y que incluso hoy, como mujeres e investigadoras, vamos tomando una conciencia mayor por nuestros propios cuerpos y de las corporalidades de aquellxs sujetxs que hacen parte de nuestros procesos de investigación. Tarea clave en el ejercicio de una praxis psicosocial situada.

El lugar del cuerpo en las experiencias migratorias de estas mujeres es central como organizador de sentidos en el reconocimiento de sus propias luchas. Migrar, llegar a la Argentina les hizo darse cuenta del cuerpo afrodescendiente del que son dueñas, y esto trajo consigo un aporte significativo en la construcción de su subjetividad. No fue para nada un proceso sencillo ni corto. De hecho, el cuerpo en un primer momento es ocultado por ellas mismas, cansadas de la permanente sexualización de sus cuerpos en distintos espacios públicos, deciden tapanlo. Esto trajo consigo un sentimiento de culpa “es culpa mía, de mi cuerpo, que me digan lo que me digan y que me miren como me miran”. Sentimiento de culpa que posteriormente se modificaría surgiendo la pregunta ¿por qué debo ocultar mi propio cuerpo? A partir de allí, ellas deciden encarar el mundo y resignificar sus propios reflejos en el espejo. Así, tanto Cleo como Jazmín señalan orgullo por sus cuerpos tanto durante las entrevistas como en la realización de sus mapas corporales.

El cuerpo es un territorio político y resignificarlo, apropiarse de él, es un quiebre necesario y relevante para darse cuenta de que todos los discursos y miradas alrededor de los cuerpos son también proyectos políticos. Lo novedoso y potente al hablar de cuerpo, en este trabajo, se constituye no sólo por haber introducido una pregunta en relación con el mismo, sino también por haber apelado a una metodología que indaga el cuerpo desde el cuerpo mismo. La tarea de dibujar un cuerpo, sus cuerpos, y ubicar en ellos las distintas experiencias migratorias supuso un ejercicio muy interesante, asumido de formas distintas por las participantes como ya narré anteriormente, pero que en definitiva posibilita *sentipensar* el valioso lugar del cuerpo en nuestras construcciones de subjetividad y también en las investigaciones que adelantamos colectivamente con y para nuestros pueblos.

### **Psicología Social y Género. Urgentes conversaciones**

Los mapas corporales presentan entonces una potente metodología cualitativa para el trabajo con comunidades, propia de las intervenciones -o articulaciones, como concepto atento a la crítica propuesta por Moreno Olmedo (2008), sobre el intervenir- psicosociales que realiza la Psicología Social y la Psicología Social Comunitaria en el trabajo con comunidades. Sin embargo, más allá del aporte metodológico, me interesa también resaltar las articulaciones posibles y completamente necesarias entre Género y Psicología Social.

Cómo ya he enunciado en escritos anteriores la Psicología Social y Comunitaria ha conversado históricamente con la Psicología de la Liberación. En este sentido, liberar al pueblo sugiere entonces armarse contra los efectos y vestigios del neoliberalismo que hoy nos atraviesa; el feminismo no es solo una forma de operar en contra de la opresión de género, hoy es también una estrategia para repensar el racismo, la xenofobia, la pobreza. Acciones que acompañaría muy bien el ejercicio de una Psicología situada en nuestramérica, potenciándose así una perspectiva teórica que busca entonces ya no sólo la liberación sino también la verdadera justicia social.

Este cuerpo territorio, Abya Yala, Nuestramérica, Améfrica Ladina, nos exige hoy mirarle a los ojos, y encarar una deuda histórica que, como disciplina, o ciencia, hemos asumido con el pueblo: responder situadamente a nuestra realidad. La demanda por ensayar y adoptar miradas interculturalmente críticas, decoloniales e interseccionales, han puesto de manifiesto el compromiso que tenemos como profesionales, y como personas en definitiva, por ver nuestra propia historia, de emanciparnos de la pesada herencia colonial y, emprender la difícil tarea de asumirnos en nuestra grandiosa diversidad; y aquí los aportes del feminismo comunitario, antirracista, del movimiento identidad marrón, del feminismo decolonial, entre otros, han sido cruciales por el rearmado de una Psicología de y para los Pueblos. En este sentido, el trabajo con el cuerpo es crucial, y no figura como novedoso, nuestros pueblos originarios ya nos han advertido mediante la socialización de sus prácticas sobre la conexión y vinculación permanente con el cuerpo y con el cuerpo-territorio. Hoy, estos pensamientos ancestrales, estos saberes, se presentan también como conocimiento completamente necesario en la propuesta de una Psicología Social Comunitaria Situada.

## Referencias

- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2007). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Clacso.
- Delegación Nacional de Migraciones. (2018). *Radicaciones resueltas 2018*. Ministerio del interior, obras públicas y vivienda. Presidencia de la Nación. [http://www.migraciones.gov.ar/pdf/estadisticas/radicaciones\\_resueltas\\_2018.pdf](http://www.migraciones.gov.ar/pdf/estadisticas/radicaciones_resueltas_2018.pdf)
- Grimson, A. (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. En A. Grimson, y E. Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (pp. 69-97). Prometeo.
- Loango, A. O. (2010). Los negros y negras en la Argentina: entre la barbarie, la exotización, la invisibilización y el racismo de Estado. *La manzana de la discordia*, 5(2), 45-63.
- Lópes Louro, G. (2004). Marcas del cuerpo, marcas del poder. En *Um corpo estranho. Ensaio sobre sexualidade e teoria queer*. (Trad.: Alonso, G. y Herczeg, G.) Autêntica.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101. <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Lugones, M. (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples. En P. Montes (Ed.), *Pensando los feminismos en Bolivia* (pp. 129-140). Conexión Fondo de Emancipación.
- Mallimaci, F., y Giménez, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis. (Coord), *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial.
- Moreno Olmedo, A. (2008). Más allá de la intervención y La liberación asumida como práctica y tarea. En B. Jimenez-Dominguez, (comp), *Subjetividad, Participación e Intervención Comunitaria*. Paidós.

- Perazzolo, R. (2013). Vulnerabilidad social y capacidad agencial de las mujeres inmigrantes latinoamericanas en Mallorca. Un análisis desde el feminismo poscolonial. *Oxímora Revista Internacional de Ética y Política*, (2), 103-119.
- Piedade, V. (2021). *Doloridad/dororidade*. Mandacaru Editorial.
- Salazar Villava, C. (2009). El sujeto no es un objeto de investigación. XV Jornadas de investigación. *Cuarto encuentro de investigadores en Psicología del Mercosur. Problemáticas actuales*. Aportes de la investigación en Psicología.
- Silva, J., Barrientos, J., y Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha*, 37, 163-182.
- Silva, S. (2009). *Relaciones de poder entre mujeres chilenas de dos generaciones. Alianzas, transgresiones, disidencias, oposiciones entre madres e hijas*. Primer concurso de resúmenes de tesis con enfoque de género: Chile.
- Valenzuela, C. (2008). Coinvestigación: organizaciones populares y nuevas prácticas de saber. Nómadas. *Universidad central de Colombia*. 112-127.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Viveros Vigoya, M. (2023). *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. Clacso.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* (2da. ed.). Siglo XXI Editores.

## **Autora**

**Andrea Stefania Sierra Bonilla**. Doctoranda en Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Magister en Investigación e Intervención Psicosocial por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Psicóloga de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia. Docente Investigadora de la Universidad Nacional del Comahue (UNCo), Argentina. Docente en Nivel Medio de Educación Sexual Integral.

## **Declaración**

### **Conflicto de intereses**

La autora declara que no existe conflicto de interés posible.

### **Financiamiento**

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

### **Nota**

El artículo es producto de la Investigación realizada para la Tesis de Maestría en Investigación e Intervención Psicosocial de la Universidad Nacional de Córdoba.